

# GACETA EXTRAORDINARIA

DEL DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1837.

## ARTICULO DE OFICIO.

*Capitanía general de Navarra y provincias Vascongadas.* — El Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra con fecha 23 de Agosto último desde el Real de Herrera me dice lo siguiente. — "Excmo. Sr. — Uno de los dias mas gloriosos que la legitimidad señalará en su historia ha sido el de ayer. El ejército expedicionario, à cuya cabeza està el REY N. S. presenciando su heroismo, se hallaba en el Villar de los Navarros, y à las dos y media de la tarde se presentó el rebelde Burens con una columna de 7000 infantes, 600 caballos y 4 piezas de artillería: las tropas de S. M., que ocupaban posiciones oportunas para que operasen todas las armas, presentaron la batalla; y aunque remiso el enemigo en su principio para aceptarla, al fin fue obligado à ella. Pocos tiros, pero bien dirigidos, de nuestra artillería y repetidas cargas de caballería, sin haber entrado en accion mas que 3500 hombres de dicho ejército expedicionario, fueron bastantes para que à la hora y media de combate sucumbieran los defensores de la usurpacion; y las invencibles tropas de S. M., impulsadas de aquel arrojo que las distingue, pasaron sobre los cadáveres enemigos persiguiendo à las fugitivas masas, que sin orden y aterradas corrian dispersas en todas direcciones. Tres mil prisioneros, entre ellos un brigadier, varios coroneles, y mas de cien gefes y oficiales: cinco mil fusiles, mas de cincuenta cargas de municion, la artillería, las cajas con algunos fondos de los regimientos, los botiquines, y otra multitud de efectos de guerra, han sido los frutos materiales de esta gloriosa jornada, en la que derrotado completamente lo mas florido del ejército rebelde, su transcendencia no tiene límites. Las tropas de S. M. rivalizaron en valor, y sus bajas de todas clases entre muertos, heridos y contusos no llegan à 200. Grande es la satisfaccion del REY N. S., que ha presenciado el heroismo de su ejército: grande el júbilo de los cuerpos y de los pueblos: grande la confusion y desaliento de los rebeldes. Y para que esas fieles é incomparables Provincias participen igualmente del placer que inspira una victoria tan señalada, me manda S. M. comunicarla à V. E. à fin de que disponga su publicacion, y la haga saber en la orden del dia. — Lo digo a V. E. de Real orden para su cumplimiento." — Y yo me apresuro à anunciarlo al público para que tenga conocimiento de una victoria tan completa; pues que S. M., penetrado de la parte que se toman estas fieles é incomparables Provincias en las glorias de su ejército expedicionario siempre vencedor, lo quiere asi. — Cuartel general de Arroniz 8 de Setiembre de 1837. — José de Uranga.

En consecuencia de esta célebre jornada S. M. se ha servido nombrar à D. Vicente Gonzalez Moreno, Capitan General de los Reales Ejércitos, y Mariscales de Campo à los Señores Delpán y D. Basilio Garcia, concediendo la gran Cruz de Isabel la Católica à D. Prudencio Sopelana, y la pension de San Fernando à D. Pablo Sanz.

S. M. ha creado tambien con este motivo una cruz, que forman un fusil y un cañon, entrelazados con ocho lanzas y cuatro espadas. En el centro hay una crucecita, porque el sitio donde se consiguió esta victoria se llama por los naturales *Cañada de la Cruz*. Al reverso està grabado en cifra el nombre de S. M. y al rededor la fecha de aquel glorioso dia. Entre la corona de laurel que descansa sobre la bayoneta, hay una inscripcion con el nombre de *Villar de los Navarros*.

Por carta del cuartel Real se sabe que Cabrera marchaba en otra direccion y que se esperaban de aquel movimiento ventajosos resultados.

Ahora si que se acaban de desvanecer las groseras ficciones del gobierno revolucionario y de la prensa periódica. La mentira entre los liberales españoles progresaba en la misma proporcion en que declinaba su valor, su fuerza y su prestigio: la expedicion era segun su lenguaje derrotada dos veces por semana: despues de la gran victoria de Chiva los facciosos habian quedado reducidos à la mas completa nulidad: la espada de Oráa habia asegurado el Trono de Isabel, y la revolucion cantó los himnos de la victoria: el cuartel Real encerrado en Cantavieja no tenia mas recurso que capitular o perecer: los grupos diseminados y exánimes, reducidos à un número insignificante, habian repasado el Ebro, segun los periódicos, y en fin todo era concluido, y solo restaba que Burens y Oráa entrasen triunfantes en la Capital del Reino à recibir el homenaje y el lauro debido à su bizarría, quedando sus espadas en el salon de cortes y en una urna sobre la silla del presidente para eternizar la memoria de tantos triunfos; pero todo se redujo como siempre à una ilusion, y de repente el ejército realista, à quien se suponía aniquilado y disuelto, se pone en marcha, ataca las numerosas columnas de la revolucion, las derrota, y las deshace de un modo tan glorioso é inaudito. La revolucion se consterna y presiente muy cercano el dia de su muerte. La España respira, y dà gracias al DIOS DE LAS VICTORIAS por la tan señalada que se ha dignado conceder à los defensores de su causa, al NIETO DE FERNANDO EL SANTO, que se prepara à marchar sobre Madrid ceñido de laureles, protegido visiblemente por la mano del Excelso, y rodeado de sus inclitos generales y de las tropas mas valientes que recuerda la historia de los siglos.

